

EL CICLO DEL CARBONO

Los organismos, los suelos y la atmósfera, intercambian constantemente compuestos de carbono mediante distintas reacciones químicas. Habíamos dicho que durante la fotosíntesis, las plantas capturan el dióxido de carbono del aire y lo acumulan en los tejidos vegetales sustancias de reserva como por ejemplo los carbohidratos. Cuando los animales herbívoros se alimentan de estos vegetales, obtienen su energía de estas reservas de hidratos de carbono. Siguiendo la cadena trófica, esta energía será posteriormente transferida a los animales carnívoros.

Esta energía transita por varios caminos. Parte del carbono es devuelto a la atmósfera como dióxido de carbono mediante la respiración, otra parte llega al medio acuático donde puede formar parte de los sedimentos orgánicos o también puede combinarse para producir carbonatos y bicarbonatos; estos elementos suponen el 70% de los recursos de carbono de la Tierra. Cuando el carbono se acumula en ambientes húmedos genera la turba, que posteriormente da a lugar a la formación de combustibles fósiles como el petróleo, el carbón y el gas natural. El ciclo del carbono se completa gracias a la acción de los organismos descomponedores, quienes se encargan de mineralizar los restos orgánicos, cadáveres, excrementos, etc.

El calentamiento global puede provocar la drástica extinción de los bosques amazónicos y una escasez de agua



En la actualidad, la destrucción indiscriminada de los bosques sumada al uso excesivo de los combustibles fósiles, produce un incremento desbalanceado de dióxido de carbono en la atmósfera. El resultado directo de esta acumulación es el conocido efecto invernadero, que podría alterar el clima mundial en las próximas décadas.